

MODELOS DE MEDIACIÓN, PROCESOS PROYECTUALES Y PROYECTOS: EL CASO ALVARO SIZA.

Montelpare, A. M.; Alloatti, O.

Cátedra de Expresión Gráfica a cargo de la Arq. A. Montelpare, Área Teoría y Técnica del Proyecto Arquitectónico, Sub Área Expresión Gráfica, Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño, Universidad Nacional de Rosario.

amontelpare@arnet.com.ar

Introducción

Este trabajo es parte del proyecto de investigación: La enseñanza del lenguaje gráfico en su rol constitutivo del proyecto de arquitectura. El proyecto se construye desde el reconocimiento del lenguaje gráfico como instrumento de mediación y parte inescindible del proceso. Se intenta aportar a la construcción de un cuerpo teórico para la enseñanza del lenguaje gráfico: nos propusimos indagar cómo los modelos de mediación y dentro de ellos el lenguaje gráfico, constituyen el proceso proyectual y la obra misma de determinados autores.

Se trata de explorar su incidencia en el desarrollo del proceso proyectual, y la cualificación del proyecto resultante. Se intenta indagar las posibles asociaciones que puedan establecerse entre obras de arquitectura y los modelos de mediación utilizados por el autor, poniendo en juego la relación proceso proyectual – y valores que determinan el proyecto. En esta etapa se indagan las relaciones entre lenguajes proyectuales, procesos y obras del arquitecto Alvaro Siza.

Metodología

Se recurre a bibliografía del campo de la teoría y crítica de la arquitectura, y material constitutivo de los procesos proyectuales en las obras del autor.

Se toman como unidades de análisis: Obras de Arquitectura del autor, fenomenológico o sintáctico; escritos teóricos sobre las obras de arquitectura analizadas; monografías y material sobre los procesos proyectuales y el conjunto de modelos de mediación pertenecientes a los procesos proyectuales realizados por estos arquitectos.

Se toman como ejes de análisis las variables más significativas del proyecto arquitectónico, que conforman la plataforma teórico-práctica de la actividad proyectual. Desde esta plataforma se verifica y define específicamente las mismas son “puestas en acto” por los modelos de mediación, constituyéndose en herramienta del proyecto arquitectónico.

Desarrollo

Dice Josep Quetglas (1997) “dibujar es una actividad en la que se juntan los ojos y la mano... la mirada nos dice nuestra separación de cuanto vemos... por ello hemos de dirigirnos con las manos hacia el mundo”

El dibujo manual sin más instrumentos que lápiz y papel, el croquis, es probablemente la versión más simple de los modelos de mediación y a la vez la más íntima y espontánea. Es la herramienta básica de interacción entre la realidad –percibida predominantemente por la vista- y el mundo interior –racional, emocional, simbólico, cultural-.

En la arquitectura de Alvaro Siza, el croquis representa la primera mirada, el descubrimiento: “Empiezo un proyecto cuando visito un sitio... Otras veces comienzo incluso antes, a partir de la idea que tengo de un sitio... No quiero decir que quede mucho de un primer esbozo, pero todo empieza ahí. Un sitio vale por lo que es, y por lo que puede o desea ser, cosas quizás opuestas pero jamás sin relación una con otra...”

Los modelos de mediación son varios e intensamente activos en la arquitectura de Siza: el croquis, las maquetas físicas y los geométrales en variadas escalas –desde la generalidad a la particularidad más específica- abordan la complejidad proyectual en forma constante y creciente, la interrogan y buscan respuesta.

El croquis abre el camino desde el registro intencionado del lugar y se mantiene en todo el proceso como herramienta de investigación proyectual: todos los rincones son analizados y todos los encuentros investigados, todos los “atrás” son sacados a la luz.

Conforme el desarrollo define mayor precisión el croquis se nutre y se potencia: la mano es ahora intérprete de las ideas y las pone a la vista del proyectista. Los esquicios de Siza son tridimensionales y representan siempre una imagen arquitectónica: habitan el proyecto. Sus croquis muestran espacios, relaciones, ámbitos llenos de potencia espacial y energía vital.

En primera instancia, la mano interpreta el sitio, lo captura, lo transforma y lo interviene.

La sofisticación formal, el control espacial y el uso de la luz, las tensiones entre espacios interiores y exteriores surgen de la incorporación sucesiva de distintos parámetros, a partir de la estrategia inicial de Implantación.

Los volúmenes habitan el lugar desde un primer momento: para Siza, pensar y croquizar son una misma cosa, pequeñas maquetas volumétricas y topográficas acompañan el proceso.

A partir de la interpretación inicial el camino se construye sin ataduras, ensayando múltiples modos de desarrollo, hojas y libretas llenas de dibujos, cantidad de maquetas son puestas a

consideración. El Croquis se dibuja, el Modelo se construye, la mano ejecuta lo que el pensamiento elabora y el ojo recibe, para volver a comenzar.

Dice Siza (2007), “Cuando yo hago un proyecto hoy, sólo me siento capaz de decidir sobre los detalles el momento en que realmente puedo caminar mentalmente dentro del edificio... necesito ser capaz de imaginar la secuencia espacial... De otro modo soy incapaz de tomar decisiones claras sobre el diseño... Cuando no eres capaz de imaginar el efecto que produciría, sobre diferentes personajes, el hecho de visitar esos espacios, no eres capaz de hacer arquitectura”.

Sus maquetas –más allá de un rigor obsesivo- no pretenden ser preciosistas: son herramientas de desarrollo del proyecto y se transforman tantas veces como este lo requiera. La investigación iniciada en los croquis se formaliza y se realiza a través de los modelos físicos.

Los geométrales en dos dimensiones, el dibujo asistido por computadora, ingresan en este método a los fines del desarrollo dimensional y técnico específico. Persiguen la realización ejecutiva del proyecto, proceso sostenido y retroalimentado por el croquis y el modelo físico –nuevamente- como sistema de conjetura / refutación / desarrollo.

Según Rudolf Finsterwalder (2011), “Todo en la arquitectura de Siza es diseñado; no existen rincones olvidados. Todas las partes del edificio se relacionan entre sí, las pequeñas se desarrollan a partir de las grandes, que a su vez se reflejan nuevamente en las primeras”.

Aquellos croquis a vista de pájaro o a ras de tierra del sitio, incorporan las nuevas geometrías y se transforman, de a poco se acercan a cada rincón, cada encuentro, cada vista, cada perspectiva, cada espacio... recorren, imaginan, habitan y dan forma a la arquitectura.

Llegan a definir los detalles más específicos: carpinterías, encuentros, juntas, texturas, en una espiral ascendente que abarca todas las particularidades devenidas de la generalidad inicial.

En un ir y venir entre esta técnica artesanal, atada a la más íntima percepción y a una sensible voluntad de transformación de la realidad, el dibujo de CAD ajusta, perfecciona y comunica el proyecto. En el medio, las maquetas abordan el sitio, abordan la volumetría y la espacialidad interior, median entre la voluntad salvaje y el rigor euclidiano.

Según la memoria de proyecto, la Casa Van Middelhem-Dupont (Oudenburg, Bélgica / 1997-2003) “...consiste en la conservación, renovación y ampliación de un antigua granja agrícola para ser convertida en vivienda y galería de arte. La disposición de los tres volúmenes existentes –en forma de U y alrededor de un patio- fue el punto de partida del desarrollo del

proyecto... La integración se entiende aquí como “hacer lo que todavía existe”, o “construir con la tradición”: unos modestos volúmenes, con la misma sección geométrica que los ya existentes, quedan conectados con estos”.



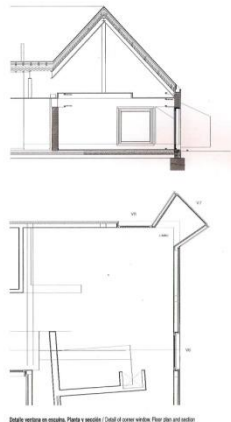
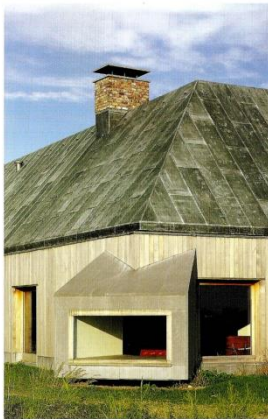
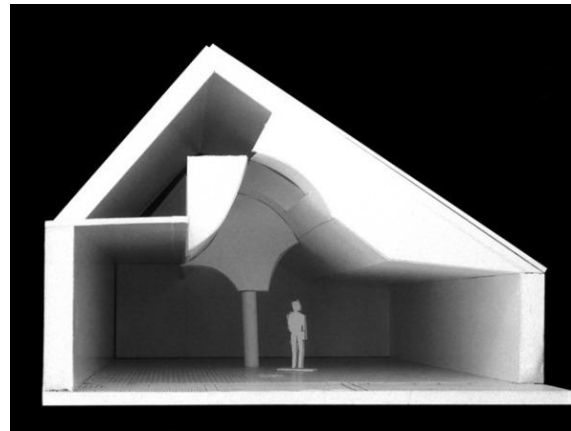
Las vistas aéreas dominan el territorio, el ángel sobrevuela el lugar y analiza las distintas escalas, “lo ve todo desde arriba” para luego bajar a tierra y dar inicio al proceso proyectual.

El arquitecto se entrega a un acto de extrañeza, deja de ver por sus propios ojos a través de este intérprete que le permite aprehender lo que nos está a su alcance, como en el croquis del café parisino “se aleja del bullicio para poder captarlo”.

Frente al acto de abstracción que abraza el hecho concreto, selecciona, elije y “olvida” lo que no necesita “Alvaro Siza se comporta como el vagabundo que al ocupar un edificio elige el mejor de los rincones y, desde allí, comienza a tejer un compleja urdimbre de relaciones hasta envolverlo todo para regalo”, J. L. Trillo de Leyva (2012).

Las primeras aproximaciones proyectuales “leen” el sitio, el contexto natural, las edificaciones existentes, su geometría, sus vínculos espaciales, su ambiente. Existencia y propuesta comienzan a manifestarse como parte de un mismo proyecto: a partir de lo que hay y en busca de lo que habrá.

La obra construida confirma lo expuesto: materializa la interpretación inicial y devuelve una nueva condición al sitio, prefigurada a través de una suerte de método espiralado de croquis / maquetas / desarrollo ejecutivo 2D (CAD) que se retroalimenta y crece en complejidad, ajuste y sofisticación en cada una de las variables que lo afectan.



La reinterpretación de la arquitectura vernácula trasciende el tipo de origen y reformula el espacio todo, configurando un nuevo patio que reorganiza lo existente.

Es una estrategia simple que será escrutada en todos sus aspectos, analizada minuciosamente desde el leve giro del volumen nuevo, el contraste de la piel contemporánea sobre la geometría “histórica”, pero sobre todo desde el fluir espacial.

Los espacios interiores tienen vida propia respecto a la geometría exterior, mutando, plegándose, ocultándose o revelándose de acuerdo a una sensible promenade. Las secuencias

espaciales, los recorridos y los vínculos controlados entre interior y exterior, trascienden la impronta “contextualista” del proyecto.

El ejemplo habla de la naturaleza de sus proyectos que, como cita W. Curtis (1999), “...poseen ciertas pautas de superposición, así como múltiples identidades: se leen como piezas de su contexto, pero también como nuevas totalidades... La arquitectura de Siza conmueve al visitante de formas diversas, y llama a la exploración sensual de la luz, la textura, el movimiento y el espacio”.

Conclusiones

Se pone en evidencia la función de los instrumentos operativos, no solo como mediadores de los procesos proyectuales si no como parte inseparable de los mismos.

El proyecto en Siza sólo se constituye como tal cuando puede ser habitado, cuando el acto creativo se vuelve real aún sin serlo todavía. Cuando en una relación recíproca de introspección y revelación, cada fragmento ha sido conocido y ha dado forma a la totalidad.

Cuando el ángel ha dado paso al hombre y el proyecto al nuevo lugar.

Es el dibujo y la construcción de modelos la herramienta de transformación, el vehículo que hace de lo imaginado algo extraño y nuevo al universo mental del autor, y lo transforma en nueva materia de intervención.

El dibujo es para Siza una actividad vital, un modo de aprehender y transformar la realidad, el mundo: “Creo que el dibujo tiene cualidades terapéuticas, aunque también lo utilizo como instrumento de comunicación en mi trabajo...”

Bibliografía

QUETGLAS, Josep (1997) “Respiración de la mirada”. WAM, Web Architecture Magazine.

FINSTERWALDER, Rudolf (2011) “From Line To Space / Analysis of a design process”.

Springer-Verlag / Wien, Austria. Traducción al español: Arq. Orlando Alloatti

SANTOS, Juan Domingo (2008) “El sentido de las cosas. Una conversación con Alvaro Siza”.

El Croquis #140. El Croquis SL / Madrid, España.

TRILLO DE LEYVA, Juan Luis – MARTINEZ GARCIA, Angel (2012) “La palabra y el dibujo”. Editorial Gustavo Gili, SL / Barcelona, España

CURTIS, William J. R. (1999) “Notas sobre la invención: Alvaro Siza” y “Una conversación con Alvaro Siza”. El Croquis 95. 1999 El Croquis SL / Madrid, España